

CARLOS MARX CADA VEZ ESCRIBE MEJOR

Juan Carlos de Pablo¹

Estas líneas fue motivadas por una coincidencia cronológica: la “lectura” (en el sentido de interpretación) que periodistas y analistas le dieron a la caída –con fuerte volatilidad- de las bolsas de Estados Unidos y Europa, luego del acuerdo que demócratas y republicanos alcanzaron en el Congreso de Estados Unidos a comienzos de agosto de 2011, para aumentar la deuda pública de dicho país; y la lectura (esta vez en sentido literal) de una jugosa obra.

La presentación está dividida en 2 secciones. En la primera reproduzco algunas afirmaciones contenidas en Cómo cambiar el mundo (Crítica, 2011), el último libro publicado por Eric Hobsbawn; en la segunda me pregunto en qué sentido una “perspectiva marxista” puede ayudar a entender el actual desenvolvimiento del sistema económico mundial (actual alude a contemporáneo, no a coyuntural, porque el interrogante que quiero contestar es la medida en que una perspectiva marxista puede hoy ayudar a entender el comportamiento tendencial del sistema económico mundial).

. . .

Leo cuanto libro llega a mis manos escrito por Hobsbawn, historiador marxista, nacido en 1917 en Egipto, migrado a Alemania y luego a Inglaterra.

Acabo de terminar de leer Cómo cambiar el mundo. Todos ellos publicados por la misma editorial, en su momento devoré Historia del siglo XX, 1995; La era del capital, 1848-1875, 1998; Sobre la historia, también publicado en 1998; Gente poco corriente, 1999; Revolucionarios, 2000; Entrevista sobre el siglo XXI, también publicado en 2000; Años interesantes, 2003; y Guerra y paz en el siglo XXI, 2007.

Como se lee en el prólogo de Cómo cambiar el mundo, “la obra recopila muchas de mis obras relativas a este campo [Marx y el marxismo 1840-2011], y es básicamente un

¹ Titular de DEPABLOCONSULT, profesor en las universidades de San Andrés y del CEMA. Miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. depablo43@hotmail.com.

estudio del desarrollo e impacto póstumo del pensamiento de Karl Marx (y el inseparable Frederick Engels)”.

. . .

Clasificada por materias, la siguiente es la selección que realicé, de las afirmaciones realizadas por Hobsbawn (el número que aparece entre paréntesis indica la página del libro de la que fue extraída).

Marx, mientras vivió (1818-1883). Desde el fracaso de la revolución de 1848, el principal esfuerzo político de Marx, la llamada Primera Internacional de 1864-1873, se había ido a pique. No ocupó ningún lugar destacado en la política ni en la vida intelectual de Gran Bretaña, donde vivió durante más de la mitad de su vida en calidad de exiliado (13). El impacto político del marxismo es sin duda el logro más importante de Marx desde el punto de vista de la historia (352).

La ininterrumpida historia del comunismo como movimiento social empieza en el ala izquierda de la Revolución Francesa (33). Las ideas de Marx acerca de la revolución empezaban con el análisis de la experiencia revolucionaria más importante de su era, la de Francia a partir de 1789 (65). La experiencia de la Comuna de París aportó importantes amplificaciones al pensamiento de Marx y Engels sobre el Estado y la dictadura proletaria (67). Marx y Engels consideraron que Francia, más que su propio país [Alemania], era decisiva para la revolución (84).

El comunismo que emergió en la década de 1830 fusionó las ideas de Francia con la nueva experiencia del proletariado en la sociedad capitalista de comienzos de la revolución Industrial (34). Gracias a Engels el comunismo marxista estuvo desde el principio bajo la influencia británica y francesa (35). Aparte de la historia, Engels destacó otras 2 importantes percepciones: la subordinación, y finalmente, la absorción, de la política en la economía, y por consiguiente la abolición del Estado en la sociedad del futuro (40).

El Manifiesto comunista [publicado en 1848] fue casi seguro el texto político unitario más influyente desde la revolucionaria Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano por parte de los franceses (112). Su principal área de influencia fue el cinturón central de Europa, que se extendía desde Francia en el oeste hasta Rusia en el este (114). Se trata de un documento escrito para un determinado momento de la historia (117)... y representaba también una fase, relativamente inmadura, del desarrollo del pensamiento marxista (119). A comienzos del siglo XXI puede ser leído como una concisa caracterización del capitalismo. ¿De qué otro documento de la década de 1840 puede decirse lo mismo? (122). Falló en afirmar que `de todas las clases que se enfrentan hoy a la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria´ (124).

Marx en su `tesis sobre Feuerbach´: `hasta ahora los filósofos sólo han interpretado el mundo: la cuestión es cambiarlo´ (349). El papel de las clases populares en una revolución burguesa y las relaciones entre las revoluciones burguesa y proletaria, serían los temas principales del Manifiesto comunista, y constituirían un tema fundamental en el pensamiento político de Marx y de Engels (66). Durante 1848-1849 Marx y Engels, como gran parte de la izquierda, subestimaron el potencial revolucionario o incluso radical del campo, por el que apenas se interesaron (75). Sean cuales fueren las perspectivas del

movimiento de la clase obrera, las condiciones políticas para la conquista del poder se complicaron con la inesperada transformación de la política burguesa tras la derrota de 1848 (79).

El capital nos ha llegado no como Marx pretendía, sino como Engels pensó que aquel hubiera querido (189).

Comparada con la que tiene con los socialistas ricardianos, la deuda de Marx con los economistas del continente europeo es menor (46). Entre las ciencias, la economía permaneció sólidamente hostil a Marx (246).

Marx se abstuvo deliberadamente de hacer declaraciones específicas acerca de las economías e instituciones económicas del socialismo, y no dijo nada sobre la forma concreta de la sociedad comunista, excepto que no podía ser construida ni programada, sino que evolucionaría a partir de una sociedad socialista (18). La naturaleza exacta de las opiniones de Marx y en menor medida de las de Engels, es a menudo confusa, sobre todo acerca de temas que no les preocupaban especialmente (60). La prudencia respecto a la predicción del futuro se debía en gran medida al hecho de que el principal hacedor y líder de la revolución, el proletariado, era en realidad una clase en proceso de desarrollo (69).

Tratar el análisis político de Marx y Engels sin su dimensión internacional es lo mismo que representar Otelo como si no se desarrollase en Venecia (83).

Marx, luego de fallecer. 70 años después de la muerte de Marx, la tercera parte de la raza humana vivía bajo regímenes gobernados por partidos comunistas... Si algún pensador dejó una importante e indeleble huella en el siglo XX, fue él... Cuando cayó la URSS Marx volvió a encontrarse en la tierra de nadie... Hoy en día es, otra vez y más que nunca, un pensador para el siglo XXI (14-15).

El marxismo no se convirtió en un movimiento obrero influyente hasta la década de 1880 (55).

Gran parte de los debates marxistas posteriores son específicos del siglo XX y no se encuentran en Karl Marx... Marx decía que el ritmo irregular del crecimiento capitalista provocaba crisis periódicas de superpoblación que, tarde o temprano, se revelarían incompatibles con el modo capitalista de llevar la economía y generarían conflictos sociales a los que no sobreviviría (17).

Hay una serie de características esenciales del análisis de Marx, que siguen siendo válidas y relevantes. La primera es el análisis de la irresistible dinámica global del desarrollo económico capitalista; la segunda el del mecanismo de crecimiento capitalista mediante la generación de `contradicciones´ (23).

Lo que se podía aprender de Marx era su método de afrontar las tareas de análisis y acción, más que lecciones preparadas para ser extraídas de los textos clásicos... Una guía para la acción tenía la constante tentación de convertirse en dogma (97). Una observación elemental del marxismo es que los pensadores no inventan sus ideas en abstracto, sino que sólo pueden entenderse en el contexto histórico y político de su tiempo (321).

La mayor contribución de Antonio Gramsci al marxismo es la de haber promovido una teoría marxista de la política (324). Para él la política es el núcleo no sólo de la estrategia para alcanzar el socialismo, sino del propio socialismo (326). El concepto mismo de praxis implica que comprender al mundo y cambiarlo son una misma cosa (327). Entre los teóricos marxistas, Gramsci es el único que valoró con la mayor claridad la importancia de la política como dimensión especial de la sociedad, y porque reconoció que en política hay implícito mucho más que poder (336).

Realidades económicas. En algún momento en torno a 1840, la historia europea adquirió una nueva dimensión: el `problema social´ o (visto desde otro punto de vista) la potencial `revolución social´, ambos expresados normalmente en el fenómeno del `proletariado´ (52). [A fines de la década de 1840] económicamente la industrialización, ya dominante en Gran Bretaña, avanzaba visiblemente en algunos lugares del continente, pero en un ambiente de crisis e incertidumbre que a muchos les parecía que ponía en tela de juicio todo el futuro del capitalismo como sistema (53). Ningún hombre, comunista o no, procedente del extranjero pudo haber visitado Inglaterra en aquellos años [alrededor de 1845] sin experimentar una honda consternación [por las condiciones de vida de los trabajadores] (109).

Rusia estaba demasiado atrasada para producir otra cosa que una caricatura de una sociedad socialista... Una Rusia capitalista liberal tampoco surgiría bajo el zarismo (23).

La de 1930 es la década en la que el marxismo se convirtió en una fuerza considerable entre los intelectuales de la Europa Occidental y del mundo de habla inglesa (267). La radicalización de los intelectuales de la década de 1930 estaba fundamentada en una respuesta a la crisis traumática del capitalismo de los primeros años de dicho decenio (272). Si el fascismo acababa con Marx, también acabaría con Voltaire y John Stuart Mill (273). La derrota del fascismo era un asunto de vida o muerte incluso para los revolucionarios comprometidos (278). La guerra civil española provocó la mayor movilización internacional espontánea de antifascismo, especialmente entre los intelectuales (312). Los políticos u otros emigrantes procedentes de la Alemania de Hitler fueron aceptados con reticencias en Occidente, y con la excepción parcial de Estados Unidos no fueron ni bien recibidos ni, salvo casos excepcionales, se integraron (269).

Cada vez ESCRIBE mejor. El Marx del siglo XXI sin lugar a dudas será muy distinto del Marx del siglo XX (16). El liberalismo político y económico, por separado o en combinación, no pueden proporcionar la solución a los problemas del siglo XXI. Una vez más, ha llegado la hora de tomarse en serio a Marx (424).

. . .

a. “En 2008 el mundo entró de repente en la crisis más seria del capitalismo desde la era de la catástrofe [1914-1940]”, afirmó Hobsbawm en página 421. Olvidemos por un instante el “de repente”, porque si la historia no confirma la afirmación (y esperemos que no la confirme), el autor siempre podrá utilizar el calificativo como escapatoria. ¿Cómo saber, al comienzo de una crisis, si terminará siendo la más seria desde la que se vivió entre las 2 guerras mundiales?

A propósito: cada vez que aparece una crisis, quienes observan la realidad desde la izquierda la “leen” como el comienzo del colapso final del sistema capitalista. Parece lógico esperar que dicho colapso final comience por una crisis, pero resulta muy poco relevante para la toma de decisiones razonar al revés, es decir, visualizar cada crisis como la “señal” del desplome final del sistema.

Más allá del interés que la crisis desatada en 2008 les genera a los agentes económicos, los dirigentes políticos y los analistas, en este trabajo me concentro en los desafíos que plantea el comportamiento a largo plazo del sistema capitalista.

b. Varias décadas de trabajo profesional me convencieron de la importancia que, en la explicación de los hechos económicos, tienen la historia y los procesos decisivos, así como las consideraciones políticas e institucionales. ¿Soy metodológicamente marxista? No me importaría serlo, si don Carlos mereciera el crédito. Por eso insisto: ¿qué tiene específicamente de marxista, prestarle atención a todos los factores que acabo de mencionar?

Prestarle atención a la historia, en el sentido de tener en cuenta los antecedentes o analizar episodios parecidos ocurridos en el pasado, seguramente que ya era algo conocido en la Antigua Grecia. Parece específicamente marxista plantear una interpretación de la historia en términos de lucha de clases (no meramente de conflictos porque, otra vez; ¿a quién se le ocurre pensar que fue Marx quien descubrió que existen conflictos en la vida real, o en el accionar público?), lucha que tiene como protagonista al proletariado. Como también parece específicamente marxista que el “modo de producción” determina la superestructura, de manera que las instituciones –incluyendo al Estado- poco pueden hacer para eliminar las “contradicciones internas” del sistema.

c. Ahora bien; ¿qué tiene esto que ver con la realidad actual? “Una observación elemental del marxismo es que los pensadores no inventan sus ideas en abstracto, sino que sólo pueden entenderse en el contexto histórico y político de su tiempo”, afirma Hobsbawm en página 321. De acuerdo, pero esto también se aplica a Carlos Marx. Como bien aclara Hobsbawm en otros trabajos, es impensable esperar hoy que los asalariados del Primer Mundo lideren una revolución socialista. Por una parte, por el nivel de ingreso que alcanzaron; pero además, porque el “sentido de clase” que se desarrolla en los establecimientos fabriles, difícilmente puedan emerger entre quienes prestan servicios desde cada una de las casas que habitan, comunicándose vía Internet (en Estados Unidos sólo 1 de cada 6 integrantes de la fuerza laboral interviene en la producción de mercaderías, el resto en la de servicios; deben ser muy escasos los países en los cuales sigue siendo significativa la proporción de la fuerza laboral ocupada en el sector manufacturero. China probablemente sea una excepción).

En cuanto al rol del Estado en el funcionamiento de la economía, existe una diferencia fundamental entre lo que ocurría a mediados del siglo XIX y lo que está pasando a comienzos del siglo XXI. ¿Seguimos viviendo en una economía capitalista, en una economía mixta o en una economía más o menos democráticamente socialista? En el plano de la nomenclatura el debate parece estéril.

Lo verdaderamente significativo es el hecho de que, producto de la acumulación de factores y el cambio tecnológico, el PBI por habitante de prácticamente todos los países del mundo crece de manera tendencial, y a tasas que contradicen todos los pronósticos

pesimistas (basados en los rendimientos marginales decrecientes, por parte de David Ricardo; en la explosión demográfica, por parte de Thomas Robert Malthus; o en el agotamiento de los recursos naturales, por parte del Club de Roma); pero además que los gobiernos de turno aprendieron a luchar contra las crisis económicas más severas. En particular, los horrores de política cometidos durante la década de 1930 fueron suficientemente estudiados y tenidos en cuenta, como para que nunca más hayamos sufrido algo parecido.

d. Lo de que Carlos Marx cada vez escribe mejor alude al esfuerzo de algunos, de reescribir lo que éste dijo a mediados del siglo XIX, para aplicarlo a la situación actual. Al respecto mi recomendación es la siguiente: bastantes problemas tenemos con los problemas. ¿A qué gastar energías, que podrían tener usos alternativos, para imaginar lo que Marx diría hoy, si viviera? Lo cual, no está de más explicitarlo, también es aplicable a John Maynard Keynes, de manera que tampoco deberíamos ocuparnos de que Keynes cada vez escribe mejor.

e. Vivimos hoy en un mundo globalizado, como consecuencia de la fenomenal caída de los costos de transporte y comunicación; en un mundo que no sólo no tiene un gobierno mundial sino que carece de claros liderazgos políticos nacionales (el 20 de noviembre próximo España, con su economía en crisis, elegirá presidente del gobierno entre 2 candidatos que no inspiran a nadie); en un mundo donde el capital financiero adquirió una dimensión fenomenal y notable facilidad para movilizarse, lo cual afecta fuertemente el sector real de las economías; un mundo al que no siempre le resulta fácil generar puestos de trabajos genuinos, razonablemente remunerados; etc. Agenda suficiente como para que los economistas aplicados tengamos “materia prima” de sobra para inspirar trabajos útiles para la comunidad. Dado esto, que al servicio de entender y enfrentar los problemas concretos, que cada uno apele a lo que considere más útil. Yo parto de la realidad, no de los autores.